#ENRAIZA2

Arráiguense profundamente en Él y edifiquen toda la vida sobre Él. Entonces la fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebosarán de gratitud.
Colosenses 2:7 NTV

SOLA GRATIA (Sólo por la Gracia)
La salvación es un don de Dios. Por tanto, es algo que el pecador recibe de forma inmerecida basada en los méritos de Cristo alcanzados durante su vida, muerte y resurrección.

En uno de los cultos de Santa Cena de una iglesia muy misionera, se encontraron, sin darse cuenta, un delincuente que había conocido a Cristo en la cárcel y un importante Juez, quien por cierto había dado la sentencia al delincuente mencionado. Cuando terminó el servicio, el pastor y el juez se encontraron. El juez le dijo, -¡cuánta gracia divina se ha mostrado en este culto, un pecador ha podido disfrutar de la Cena del Señor!- El pastor respondió, -creí que no se había percatado de la presencia de ese hombre a quien usted condenó antes de que se encontrara con Cristo. El honorable juez dijo, no sé de quién habla usted pastor, yo me refiero a mí mismo. Perdón dijo el pastor, lo que pasa es que, aquel hombre fue un delincuente a quien usted mismo tuvo que condenar y ahora es un hombre de bien. Yo fui tan pecador como él y ciertamente me costó más trabajo entender que era un pecador, habiendo sido educado en la iglesia, en el respeto y la tradición cristiana, la gracia de Dios sobre mi vida fue ciertamente superior a la necesaria para aquel hombre que siempre supo que necesitaba de Dios-, concluyó el Juez con sinceridad.
Todos necesitamos ser salvos, porque todos somos pecadores y nos alejamos de Dios, pero necesitamos entender con certidumbre el plan de salvación de Dios para nuestra vida, para asegurarnos que estamos dentro de Él. Acerquémonos a la Palabra para reflexionar en la **gracia insuperable.**

Leamos el texto y contemplemos la insuperable gracia de Dios:
18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. 20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. 22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. 23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, 24 les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. 25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. 26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra. 27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. 32 Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. 33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. 34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. Mateo 9:18-34.

Este pasaje nos acerca a enseñanzas fundamentales de nuestra fe. De hecho, sería una grave omisión que no las hubiéramos abordado antes, así que, si usted es nuevo, venga conmigo a embelesarnos de la maravilla del amor de Dios, y si es un cristiano maduro, venga conmigo para gozarnos de las verdades fundamentales que sostiene nuestra vida, para no olvidarlas nunca.
Una lectura superficial nos impulsa a concentrarnos en el poder del Señor. Sanó a una mujer hemorrágica, resucitó a la niña de un principal, dio vista a unos ciegos y liberó a unos endemoniados. Sin embargo ¿sabíamos usted y yo del poder del Señor? Claro que sí, de eso no tenemos duda, ¿hay algo más que este pasaje nos pueda decir? Por supuesto que sí. Este pasaje es una **exaltación de la Gracia**. Estudiémoslo y reflexionemos en él desde el punto de vista de la gracia de Dios y encontraremos grandes bendiciones.

GRACIA MÁS ALLÁ DE NUESTRAS CONVICCIONES. La gracia supera nuestra búsqueda imperfecta. La primera parte del texto nos presenta dos milagros entrelazados, enfoquémonos en el primero que se realizó, aunque no sea el primero en ser solicitado. Se trata de una mujer que tenía 12 años con una hemorragia permanente. Debemos imaginárnosla muy delgada, demacrada, pálida, anémica y temerosa. De acuerdo con la interpretación de la ley que hacían los judíos de aquella época, una mujer así estaba inmunda, y cualquiera que la tocara o estuviera cerca de ella se hacía inmundo. Esta es tal vez la razón por la que, de acuerdo con el pasaje, llegó por detrás y no le avisó al Señor. Sé que algunos interpretan que aquella mujer tuvo una fe incuestionable, extraordinaria y sin defecto, y con todo respeto le digo que no fue así. La esencia del pasaje, igual que toda la Biblia, no tiene como objetivo exaltar al ser humano, sino a Dios. Sé que algunos se enojan porque digo lo que voy a decir, pero discúlpenme, aquella mujer expresó una fe llena de superstición. Tenemos que decir que su búsqueda fue imperfecta. Su actitud se asemeja mucho a la de aquellos seres humanos que se van de rodillas para tocar un manto, una cruz, una estatua, etc. No buscan un encuentro con Dios, más bien buscan sanidad y deciden poner su confianza en lo que los demás les digan, y en su desesperación y necesidad, están dispuestos a hacer cosas extrañas en su búsqueda de la bendición. Por lo que nos dice Marcos de este mismo incidente, sabemos que El Señor se detuvo y preguntó ***¿quién me ha tocado?*** Pedro le dijo, tal vez un poco confundido: -***todos te empujan, te jalan y te aprietan y tú nos preguntas ¿quién me ha tocado?*** Pero El Señor sabía que alguien lo había tocado de una manera diferente, con una gran necesidad. Nos encanta exaltar la fe de la mujer, en lugar de exaltar la gracia del Señor, y creo saber la razón: **muchas veces nos identificamos con esa mujer, especialmente cuando manifestamos una búsqueda defectuosa como la de ella.** Ahora bien, ¿por qué digo que tenía una fe defectuosa? La respuesta es sencilla: ella no buscaba hablar con El Señor y decirle: *Señor creo en ti, sáname*. Todo lo que se decía a sí misma era esto: ***si tan sólo tocare su manto seré sana.*** Confiaba en el poder de hacer milagros, confiaba en el manto, confiaba en la energía que podría salir del Señor, pero no confió en Él para hablar con sinceridad y viéndole a los ojos. Podemos ver un tinte de superstición en ella. Insisto, sé que algunos se enojan conmigo porque digo esto, algunos prefieren decir que fue una gran mujer, con una fe inquebrantable, pero deben saber esto: interpretar así este pasaje, es nulificar la gracia del Señor y exaltar al hombre. Yo prefiero entender lo que Dios nos quiere decir, y en resumen, esta es la enseñanza. **No importa si nuestra fe está contaminada con superstición, si vamos a Cristo, si acudimos a Él, tendremos respuesta a nuestra necesidad, porque su gracia supera nuestra fe supersticiosa.**

GRACIA MÁS ALLÁ DE NUESTRAS ACTITUDES. La gracia supera nuestra búsqueda interesada.
El siguiente milagro fue el primero en solicitarse en este pasaje, pero, en el camino a realizarlo, El Señor fue interrumpido por la mujer cuya historia ya estudiamos, y después el camino fue retomado. ¿Quién es este hombre? Se trata de un líder religioso de aquella época. Nos sorprende que un hombre así esté

buscando ayuda en El Señor y nos hace preguntarnos: ¿dónde había estado?, ¿por qué no había buscado al Señor antes? La respuesta es sencilla, también con él podemos identificarnos: **no le había buscado, porque sencillamente no había sentido que lo necesitaba.** Montones de personas se han convertido después de que tuvieron un gran problema, enfermedad, accidente, etc. No nos quedemos en la superficie, la enseñanza en ese nivel es clara: "El Señor tiene poder para sanar y para resucitar personas" pero en el fondo de esta historia hay una enseñanza maravillosa: **la gracia del Señor supera nuestras imperfectas actitudes.**

GRACIA MÁS ALLÁ DE LA PUREZA DE NUESTRA DOCTRINA. La gracia supera nuestras imperfecciones doctrinales.

Ahora es el turno de dos invidentes. Otra vez, siempre tenemos la tentación de convertirlos en héroes y decir que tuvieron una fe tan grande que El Señor no tuvo más remedio que sanarlos. Como quien dice, fueron tan buenos en la expresión de su fe, que El Señor se vio obligado a usar su poder a favor de ellos. Otra vez, una interpretación así exalta al hombre y no a Dios. Una interpretación así es humanismo y no evangelio. Una interpretación así va bien con los "neocarismáticos" que disfrutan en exaltar el poder del hombre, sin darse cuenta que cuando lo hacen, pretenden empequeñecer el poder y la gracia de Dios. Seamos claros, aquellos ciegos no se sanaron por el poder de su fe, sino por la gracia de Dios.

Nota: en este como en el primer milagro, El Señor hace una declaración por la que algunos se confunden, analicémosla detenidamente:

- **A la mujer le dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado.** Analicemos bien eso. Si interpretamos legalista y literalmente esas palabras, tendremos que decir que, aquella mujer se salvó a sí misma. Ejerció la fe, y esa fe le salvó. Surge entonces la pregunta: ¿por qué fue necesario que El Señor muriera por nosotros? La explicación es sencilla. Las palabras del Señor no le están diciendo que ella se salvó a sí misma, sino que, **aquél al que se acercó, aquél en el que puso su fe, defectuosa o no, le salvó.** Podemos decir que: **Jesús es nuestra fe.** Creemos en Él y no en nuestra fe.
- **A los ciegos les dijo: Conforme a vuestra fe, os sea hecho.** Una vez más, enfrentamos la tentación de confundirnos y pensar que ellos fueron sanados por su propia fe. Pero lo que El Señor les está diciendo es esto: **de acuerdo a lo que desean, quieren, anhelan y sueñan, les acontezca.** Sencillamente, les está diciendo que va a hacer con ellos justamente lo que desean con todo el corazón. Ahora bien ¿tenían aquellos invidentes una fe pura? Me temo que no del todo. Analicemos lo siguiente: ¿era el Señor de verdad Hijo de David? Para nada, El Señor era descendiente de David pero no su hijo directo. ¿De dónde sacaron aquellos invidentes esa declaración? La respuesta es sencilla: la sacaron de las teorías equivocadas que existían respecto al Mesías. La mayoría pensaba que vendría como un militar a vencer a los gentiles y a iniciar un nuevo reino de prestigio para los hebreos. Y la expresión que se usaba para referirse a ese concepto de Mesías era justamente Hijo de David. Ahora bien ¿era nuestro Señor un Mesías de acuerdo a lo que ese concepto establecía? La respuesta es un rotundo no. Así que, aquellos invidentes estaban doctrinalmente muy equivocados. Una vez más, es posible que nos sintamos identificados con ellos, pero ¿les respondió El Señor a su solicitud? Maravillosamente, tenemos que decir que sí: **porque la gracia supera nuestra fe doctrinalmente impura.**

GRACIA MÁS ALLÁ DE NOSOTROS MISMOS. La gracia supera nuestro vacío de fe.

Ahora bien, si la mujer tenía una fe contaminada de superstición, Jairo tenía una fe convenenciera y los invidentes una fe contaminada con una doctrina incorrecta, en el caso de este enfermo espiritual la cosa es ya nefasta. ¿Qué fe podría tener? Ninguna. Y si nos preguntamos: ¿lo bendijo El Señor? La respuesta es sí: lo liberó hasta causar una conmoción en la comunidad. ¿Lo sanó por su fe? No, lo sanó y lo liberó porque **la gracia supera a nuestra fe, cuando aún ni tenemos fe.**

DESAFÍO A EXPERIMENTAR LA GRACIA INSUPERABLE

Algunos grupos nos hablan de una fe inquebrantable, de rituales secretos, de ayunos prolongados, de profundos cursos donde estudian las profundidades de la fe. Ante tales cosas, algunos cristianos se sienten acomplejados, pequeños y se devalúan a sí mismos al compararse con los que consideran gigantes de la fe.

Claro que hay que buscar tener una fe pura, claro que hay que procurar quitar la superstición de nuestra vida, claro que hay que buscar a Dios todo el tiempo y no sólo cuando hay problemas, porque siempre nos conviene buscarle, y claro que debemos estudiar la doctrina y ser sanos en nuestra interpretación de la Biblia y por supuesto que hay que tener fe. Pero, también hay que recordar una cosa: **somos salvos por gracia, y eso no es virtud nuestra, sino de Dios.**

En ocasiones somos como la mujer, confiamos en la velada de oración, o en el Pastor que "está más cerca de Dios", decimos: confiamos en el aceite de la unción, en la Biblia, en el predicador invitado o en el teleevangelista famoso. En otras ocasiones sólo asistimos al templo cuando reconocemos que lo necesitamos seriamente, otras creemos aunque estemos chuecos en nuestra doctrina y algunas veces ni tenemos fe. Pero **si vamos al Señor, si le buscamos, aun con todas estas agravantes, Él nos recibe y nos bendice. Así que, no dejemos que nadie nos acompleje y experimentemos la insuperable gracia del Señor.**

Una niñita, cuyo padre contador le había exhortado a demostrar su amor a su mamá, salió corriendo de su casa para abrazar a su progenitora, y cuando la apretó fuertemente con sus tiernos brazos, le dio un centenar de besos. Después de eso, trató de recordar la palabra aprendida, y ante el asombro de todos le dijo: -mamita, eres una mujer "presupuestable"-. Quería decir "insuperable" pero equivocó las palabras. Seguramente había escuchado demasiado a su papá mientras realizaba su trabajo.

La palabra "insuperable" no es común, tal vez se deba a que pocas cosas lo son. Los récords olímpicos se hacen pesados cada cuatro años, y los mundiales se superan cada año. Sin embargo, hay algo a lo que podemos llamar insuperable de manera insuperable, se trata de **la gracia de Dios.** La gracia de Dios aparece en toda la Biblia, pero en pocos textos aparece de manera tan diversificada y extravagantemente demostrada. Gocémonos en este pilar de nuestra fe: **"Solo por gracia"**

[8] Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
[9] no por obras, para que nadie se gloríe.
Efesios 2:8-9.

Acerquémonos, pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.
Hebreos 4:16.

Pastor Gilberto Gutiérrez Lucero
Domingo 15 de septiembre de 2019